

Luis Monguió

## El corrido mejicano como canto de libertad



A forma más generalizada de expresión literaria popular en México es el *corrido*, canción narrativa en verso, que descende directamente del romance español. (1).

El *corrido* es un poema, generalmente en versos octosilábicos dispuestos en cuartetos, a veces con asonancia en los versos segundo y cuarto de las cuartetos, asonancia repetida a todo lo largo del *corrido* (como en el romance español) o con asonancia distinta en cada cuarteta, o a veces rimando *abad*. Su longitud es indeterminada, pero se ha estimado que el tipo medio consta de unas veinticuatro estrofas. (2).

Desde el punto de vista musical, el *corrido* presenta la forma simple e invariable de una frase musical de cuatro miembros, con estructura que varía desde un semi-período musical repetido hasta ocho semi-períodos (3). Suele ser cantado por una o más voces, acompañándose con una guitarra o con un *marachi*, es decir, con un conjunto de guitarra, harpa y violín.

---

(1) Vicente T. Mendoza, *El romance español y el corrido mexicano*, *Estudio comparativo*, México, 1939, pág. 4 et passim.

(2) Arthur L. Campa, *A bibliography of Spanish folklore in New Mexico*, en *The University of Mexico Bulletin*, Albuquerque N. M., Septiembre de 1930, pág. 12.

(3) Mendoza, *El romance español, etc.*, págs. 118, 135 y sigts.

Por lo que se refiere a su contenido, el *corrido*—nos dice el profesor Mendoza—trata de «aquellos sucesos que hieren poderosamente la sensibilidad de las multitudes: crímenes ruidosos, muertes violentas, historias de bandoleros, catástrofes, descarrilamientos, guerras, combates, hazañas, relaciones humorísticas, simples coplas de amor, de despecho o satíricas» (4).

Tal definición del contenido del *corrido* mejicano presenta extraordinaria similaridad con la del contenido del romance español que, con alguna mayor economía de palabras, nos hubo de dar un preceptista del siglo XVI: «Descríbese en los Romances hechos hazañosos, casos tristes y lastimeros, acontecimientos raros, nuevos, singulares» (5).

El propio nombre *corrido* o *corrida* dado a este tipo de romance es indudablemente de origen español (6) y se halla registrado, por ejemplo, en las *Escenas Andaluzas* de don Serafín Estébanez Calderón (7). Sin embargo, el musicólogo Gabriel Saldívar parece inferir que dicho nombre tuvo un origen colonial mejicano derivado de referencias en procesos inquisitoriales a manuscritos que «corren... por la ciudad y reino» o a copias «que corren en tal o cual parte» (8). Ello no obstante, entendemos que el nombre es peninsular: Ya en 1729 el ahora llamado *Diccionario de Autoridades* (9) incluye el sustantivo *corrido* refiriéndolo a una canción popular. Por otra parte, entre los viejos diccionarios extranjeros que hemos podido exami-

---

(4) *Ibid.*, pág. 118.

(5) Juan Díaz Renjifo (Diego García Renjifo) *Arte poética española*, 1592. Citado por la edición de Madrid, 1644, pág. 39.

(6) Gilbert Chase, *the music of Spain*, Nueva York, 1941, pág. 264.

(7) Serafín Estébanez Calderón, «El Solitario», *Escenas Andaluzas*, Madrid, 1847, págs. 207, 209.

(8) Gabriel Saldívar, *Historia de la música en México*, México, 1934, pág. 240.

(9) *Diccionario de la lengua castellana de la Real Academia Española*, tomo II, Madrid, 1729, pág. 617.

nar hallamos que en uno, fechado en 1800, figura el siguiente artículo: «*Corrido, s. m., Sorte de romance chantée avec un accompagnement de guitare*» (10).

El hecho de que con tal nombre se designase algunos romances lo menciona también don Agustín Durán: «... En Andalucía, con el nombre de *corrío* o *corrido* o *carrerilla*... llama la gente del campo a los romances que se conservan por tradición» (11). En su *Romancero General* hemos encontrado un par de ejemplos de esa denominación:

Y así, discreto auditorio,  
En el segundo *corrido*  
Dará Juan Miguel de Fuentes  
A este caso finiquito (12)

Perdona, noble lector,  
Lo rústico del estilo  
A Pedro Navarro, que es  
El autor de estos *corridos* (13).

Ambos romances citados son de los llamados vulgares, impresos en pliegos sueltos por bien conocidos impresores de Córdoba en el primer tercio del siglo XIX (14).

Es más. Según J. Vicuña Cifuentes, a los romances se les

---

(10) J. L. Barthelemi Cormon, *Dictionnaire portatif et de prononciation espagnol-françois et françois-espagnol* Lyon, 1800. vol. I, pág. 209.

(11) Agustín Durán, *Romancero General*, en *Biblioteca de Autores Españoles* X, pág. 177.

(12) Durán, *B. A. E.*, pág. 280.

(13). *B. A. E.*, XVI, pág. 341.

(14) Durán, *B. A. E.* X pág. 85. nota 1. Ver también José María de Valdenegros y Cisneros, *La imprenta en Córdoba*, Madrid, 1900, números 1810 y 2162, que demuestran que el segundo de los *corridos* o romances citados fué por lo menos por dos impresores de Córdoba, Ramos y García Rodríguez.

llama en Chile generalmente *corridos*: «Pocos son los individuos del pueblo que distinguen estas poesías con el nombre de romances; los más las llaman *corridos*, como en Andalucía» (15). El uso del mismo nombre para designar a dos formas del romance en los dos países, México y Chile, situados en los dos extremos norte y sur, de la América de lengua española, confirma el común origen peninsular del término. A mayor abundamiento, *corridos* se llama también a los romances en otros países americanos tales como Bolivia y Venezuela (16).

Según ocurre con toda forma de arte popular es difícil saber exactamente cuán antiguo es en México el *corrido* en su forma actual, cuándo el romance se convirtió en *corrido*. Existen *corridos* impresos en pliegos sueltos que datan de los primeros días del siglo XIX y son conocidos algunos de la época colonial, el más antiguo de ellos de 1684 (17).

Parece hallarse dentro de los límites de la verosimilitud el que el *corrido* en su forma actual apareciera en México a fines del siglo XVII o durante el XVIII. En efecto, en España no aparecen romances divididos en cuartetos hasta muy hacia el final del siglo XVI (18) y como toda colonia suele ser más conservadora que la metrópoli en materia literaria, parece lógico que el *corrido*, siempre dividido en cuartetos, no apareciera en Méjico hasta un siglo más tarde.

En opinión de un poeta y crítico mejicano el cambio de la forma del romance a la del *corrido* ocurrió porque «acaso fati-

---

(15) J. Vicuña Cifuentes, *Romances populares y vulgares recogidos de la tradición oral chilena*, Santiago de Chile, 1912, págs. 21-22.

(16) Lisandro Alvarado, *Glosario del bajo español de Venezuela*, Caracas, 1929, pág. 129.

(17) Saldívar, *Historia de la música*, págs. 236, 241. Y. Mendoza, *El romance*, págs. 126, 127.

(18) S. G. Morley, *Are the Spanish romances written in quatrains?*, en *Romanic Review*, Nueva York, VII, 1916, págs. 42-82, especialmente la página 65.

gaba al sutil oído mejicano la invariable asonante del romance español, que prefirió fragmentar en cuartetos, realizando así un feliz matrimonio con redondillas y coplas» (19).

Sea de ello lo que fuere, el hecho es que desde muy a comienzos del siglo XIX hallamos el *corrido* como la forma más evidente del arte popular mejicano y que a través de todo el siglo pasado y de los años del actual esta forma artística ha llegado a ser la forma típica de expresión literaria del pueblo mejicano.

La guerra por la independencia nacional (1810-1821), los movimientos políticos por el control del nuevo Estado, la agitación en favor de la «Reforma» y la guerra civil de este nombre (1858-1861), las complicaciones internacionales que resultaron en guerras con los Estados Unidos (1846-1867), y contra la intervención francesa y el Imperio (1862-1848), movieron a los mejicanos a las armas, inflamaron su patriotismo y sus pasiones políticas y lanzaron numerosos cuerpos de tropas en largas marchas y contramarchas a través de todo el territorio nacional. De una punta de la República a la otra, la voz del pueblo, de sus soldados, fué cantando en las viejas formas tradicionales sus batallas, sus caudillos o, simplemente, las acciones, vida y muerte de lo que generaciones futuras habían de llamar el soldado desconocido.

Durante la guerra de la independencia el *corrido* ante todo, como es natural, satirizaba al enemigo y elogiaba a los jefes nacionales:

La tiranía de Apodaca  
 Nos causa gran malestar,  
 Más valiera que el Virrey  
 Se fuera pronto a pelear (20).

---

(19) Salvador Novo, *Literatura del pueblo*, en *Mexican Folways*, México, Julio-Septiembre de 1919, pág. 133.

(20) Higinio Vásquez Santa Ana, *Canciones, cantares y corridos mexicanos*, México, s. f., pág. 16.

Lo mismo puede decirse de los *corridos* de las guerras con los Estados Unidos y con Francia; en cambio, los de las guerras civiles y más especialmente los de la guerra de la Reforma suelen ser más violentos y más denigrantes en sus expresiones referidas al contrincante. Con una sola excepción: los *corridos* acerca de Benito Juárez, al menos los que nos han sido conservados por la tradición oral y que el pueblo mejicano canta todavía, son generalmente entusiastas:

Viva Juárez, mejicano,  
Que viva la Libertad.  
Ya todos somos hermanos,  
Que viva la Capital.

Que vivan todos los libres.  
Vivan los bravos soldados,  
Que vivan y que revivan  
Toditos los mejicanos (21)

Cuando la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1910) dejó caer el peso de su mano férrea sobre el pueblo mejicano, el *corrido* pudo ocuparse tan sólo de toreros, bandidos, crímenes o sucesos catastróficos, tales como terremotos y descarrilamientos. Sólo ocasionalmente se atrevía el pueblo a cantar algún acto de abierta rebelión contra don Porfirio o a condenar la crueldad de sus bárbaras represiones, como hizo en el caso de los Mártires de Veracruz (1879), fusilados «en caliente» por orden directa telegráfica del propio dictador:

Su delito fué atacar  
a un tirano Presidente  
que se mantenía en el puesto  
odiado de toda gente.

---

(21) *Ibid.*, pág. 157.

Ha ordenado quien lo puede  
que se les mate en caliente  
y esta es la consigna real  
de Porfirio el Presidente (22).

En la era porfiriana los *corridos* más numerosos son los de bandidos y por su actitud, generalmente de simpatía hacia los bandoleros, parecen indicar que el pueblo veía en ellos el único medio de oposición al opresivo porfirismo. Véase, por ejemplo, el *corrido* de Heraclio Bernal, famoso bandido de los años de mil ochocientos ochenta:

Que valiente era Bernal  
en su caballo retinto,  
con su pistola en la mano  
peleando con treinta y cinco.

Que buen charro era Bernal  
en su caballito oscuro,  
en medio de la Acordada  
se ponía a fumar un puro.

Que valiente era Bernal  
en su caballo jovero,  
Bernal no robaba a pobres  
antes les daba dinero (23).

Cuando en 1910 el descontento popular, junto con la interna podredumbre de la dictadura, ocasionó el derrumbamiento de Díaz y se abrió la época revolucionaria en que el pueblo mejicano ha estado en busca de una fórmula económico-política

---

(22) *Ibid.*, pág. 159.

(23) *Ibid.*, pág. 184.

de vida nacional, el *corrido* se ha ocupado casi únicamente de la Revolución, excluyendo prácticamente a todo otro asunto (24) y tal ha permanecido su contenido hasta nuestros propios días.

Todos los acontecimientos importantes de los años revolucionarios, todas las personalidades relevantes de la Revolución, todos los problemas que fueron presentándose y desenvolviéndose durante ese período de agitación, han sido cantados por el pueblo mejicano en expresivos *corridos*. Y con ellos también los sufrimientos, el humor trágico, la fortaleza o las dudas del hombre de la masa.

La revolución constitucionalista y el asesinato de su mártir Francisco I. Madero, el movimiento agrario de Emiliano Zapata, la figura en claroscuro de Francisco Villa, el progresismo de Obregón, la labor constructiva de Cárdenas han sido comentados y popularizados por medio de *corridos* como lo hubieron de ser también los tristes errores, las intrigas personalistas, los crímenes, las traiciones, las intervenciones extranjeras, junto todo ello con los hechos y aventuras quizás menos cósmicos, pero no menos dramáticos de éste o aquel hacendado, de tal o cual peón, soldado, soldadera, ranchero o pueblerino.

Madero ha sido idealizado en extremo y los *corridos* que a él se refieren contienen casi siempre una nota tierna, extraordinaria en esos años épicos, pero muy adecuada a la tímida personalidad del legalista y espiritista primer caudillo de la Revolución mejicana:

Vuela, vuela palomita,  
párate en aquel romero,  
anda y saluda gustosa  
a don Francisco I. Madero.

---

(24) Celestino Herrera Frimont, *Los corridos de la Revolución*, Pachuca, Hgo. 1934, pág. 5.



Vuela, vuela palomita,  
llégate hasta este rosal,  
y dile al señor Madero  
que le sigo siendo leal (25).

Quizás en vez de citar un trozo aquí y otro allá de diferentes *corridos de la Revolución* sea mejor citar con mayor extensión y examinar con algún detalle uno de los que puede considerarse típicos de este período; por ejemplo, el *Corrido de la toma de Zacatecas* (26):

Este *corrido* comienza con una expresión franca y brutal contra la persona del caudillo de la facción reaccionaria que había asesinado a Madero y extraviado la Revolución:

Ahora sí, borracho Huerta,  
ya te late el corazón  
al saber que en Zacatecas  
derrotaron a Barrón.

Procede acto seguido—según es costumbre en la mayor parte de los principios de *corrido*—a señalar la fecha, el lugar y el suceso:

El día veintitrés de junio,  
hablo con los más presentes,  
fué tomada Zacatecas  
por las tropas insurgentes.

Inmediatamente entra en una detallada descripción de las medidas tomadas por el jefe revolucionario, puestos y objetivos asignados a cada uno de sus subordinados y, ocasionalmente, algún juicio sobre la personalidad de éstos;

---

(25) *Ibid.*, pág. 54.

(26) *Ibid.*, pág. 59 y siguientes.

Al llegar Francisco Villa  
sus medidas fué tomando  
y a cada uno de sus puestos  
bien los fué posesionando.

El general Raúl Madero  
con el teniente Carrillo  
le pidió licencia a Villa  
para atacar por El Grillo.

Al señor Rosalío Hernández  
valiente como formal,  
le tocó atacar los mochos  
del cerro de San Rafael.

La atención prestada por el cantor a los menores detalles es considerable, mostrando en él un conocimiento íntimo de la batalla que va a describir. Este *corrido* pudiera considerarse como fuente histórica para un estudio del suceso a que se refiere, lo que estaría muy dentro de la tradición de la vieja épica española. El autor de los versos debía saber que sus oyentes podían tener un conocimiento de primera mano de los sucesos que iba relatando y que le protestarían cualquier error de bulto.

Después de describir en varias cuartetas más el dispositivo de ataque de los villistas, relata cómo se desarrolló el combate, cómo se llegó al terreno del enemigo y nos pinta el espectáculo sangriento de la batalla y el pánico que se apodera del enemigo:

Estaban todas las calles  
de muertos entapizadas,  
lo mismo estaban los cerros  
que parecían borregadas.

Andaban los federales  
que ya no hallaban qué hacer,  
pidiendo enaguas prestadas  
para vestirse de mujer.

No olvida tampoco nuestro rápsoda mencionar los gritos y las fanfarronadas, de verdadero tono homérico, del jefe revolucionario:

Gritaba el general Villa:  
¿Dónde te hallas, Argomedo?  
Ven y párate aquí enfrente  
tú que nunca tienes miedo.

Les decía el general Villa:  
Echenme al viejo Barrón;  
yo creo que todos me quedan  
guangos como el pantalón.

Después de explicar cuidadosamente que el estado lamentable de la pobre ciudad se debe al enemigo:

¡Ay! hermosa Zacatecas  
mira como te han dejado,  
la causa fué el viejo Huerta  
y tanto rico malvado.

detalla también positivamente que el incendio y el saqueo fueron realizados por los reaccionarios derrotados (un buen ejemplo de útil propaganda política), y, por fin, el poeta en su despedida lanza un último desafío al enemigo:

¿Cómo estarás, viejo Huerta?  
harás las patas más chuecas  
al saber que Pancho Villa  
ha tomado Zacatecas.

Ya te puedes componer  
con toditos tus pelones,  
no te vayas a asustar,  
espera a los chicharrones.

El autor de este *corrido* parece haber sido el popular Juan Ortega. Pero ¿cuántos de los que lo han cantado supieron quién era su autor? y ¿cuántos cambios no habrán sido introducidos en el texto primitivo durante la serie innumerable de transmisiones orales que ha mantenido vivo este *corrido*? No podemos saberlo; pero cuando un poeta popular compone y canta un *corrido* que más tarde es publicado, impreso en económicos pliegos sueltos por cualquiera de las varias casas que se dedican a este negocio, y el *corrido* es cantado por numerosos cantores en las calles y en los mercados de todo el país y es repetido quizás centenares o millares de veces, pronto se halla camino del anonimato y más pronto todavía adquiere innumerables variantes. Nos hallamos seguramente presenciando en nuestro siglo el mismo fenómeno de anonimación y adquisición de variantes que ocurrió en los siglos pasados con tantos preciosos romances castellanos.

El *Corrido de la toma de Zacatecas* es uno de los que pudiéramos llamar épicos; pero a medida que la Revolución fué desarrollándose y triunfando y que los problemas económicos envueltos en ella fueron pasando al primer plano y fueron siendo mejor comprendidos por las masas, hallamos más y más *corridos* ocupándose de esos hechos, como por ejemplo, canciones conmemorando la expropiación de las tierras de los hacendados y la organización de las colectividades agrícolas obreras llamadas en México *ejidos*:

Voy a cantar un corrido  
señores, pongan cuidado;  
afanes de Rancho Nuevo,  
y lo que hemos batallado.

Pancho González Martínez  
con su cogote de fiera,  
tenía humillados los pobres,  
sumidos en la miseria.

La agrupación agrarista  
con voluntad muy resuelta  
se le opuso al dictador  
en valiente acción directa.

Las tierras fué lo primero  
que quitamos al tirano,  
así nos aseguramos  
dándole garrote al amo. (27)

Cuando el Presidente Cárdenas nacionalizó la industria del petróleo (1938) y la nación mejicana toda se sintió electrizada por su audacia, una ola de *corridos* alusivos se extendió por todo el país alabando su acción y alentando al pueblo a unificarse para sostener a su Presidente y a la patria contra la presión de las empresas petroleras internacionales:

Voy a cantar un corrido  
pá decirle a la Nación:  
¡Ora el petróleo es nuestro,  
viva la Revolución!

El día dieciocho de marzo  
del año treinta y ocho,  
México al imperialismo  
dejó con un brazo mocho (28).

---

(27) En *Mexican Folways*, México, Febrero-Marzo de 1927, págs. 35-38.

(28) En *El Maestro Rural*, México, Mayo de 1938, pág. 31.

Y hoy, con México firme en su puesto entre las Naciones Unidas en la lucha mundial contra el nazi-facismo, se han compuesto y se están cantando numerosos *corridos* que exponen la maldad y los crímenes del fascismo, las razones que ocasionaron la declaración de guerra de México contra el Eje, los horrores del ataque alemán a los barcos mejicanos y la pérdida de vidas mejicanas, y recordando la gloriosa tradición patria de luchar por la libertad que aquel pueblo ha conseguido tan penosamente:

Los peligros se cernieron  
sobre nuestro continente,  
por eso todos los pueblos  
han respondido: ¡Presente!

Méjico siempre había estado  
con cada pueblo oprimido,  
con cada ser qui ha llorado,  
con cada ser qui ha sufrido.

Su hora tenía que sonar  
y en las aguas del ociano  
le hundieron a varios hijos  
con el «Potrero del Llano» (29).

El *corrido* ha vivido y ha crecido como la voz de la vida nacional mejicana, como eco de la lucha de México por la independencia y la libertad, y el *corrido* sigue siendo en nuestros días de guerra la canción de los hombres libres de México. ¡Qué esa voz no sea nunca silenciada!

Mills College,  
California.

---

(29) Ernest S. Hediger, *Mexico's corrido goes to war*, en *The Inter-American Montly*, Nueva York, Octubre de 1942, pág. 30.